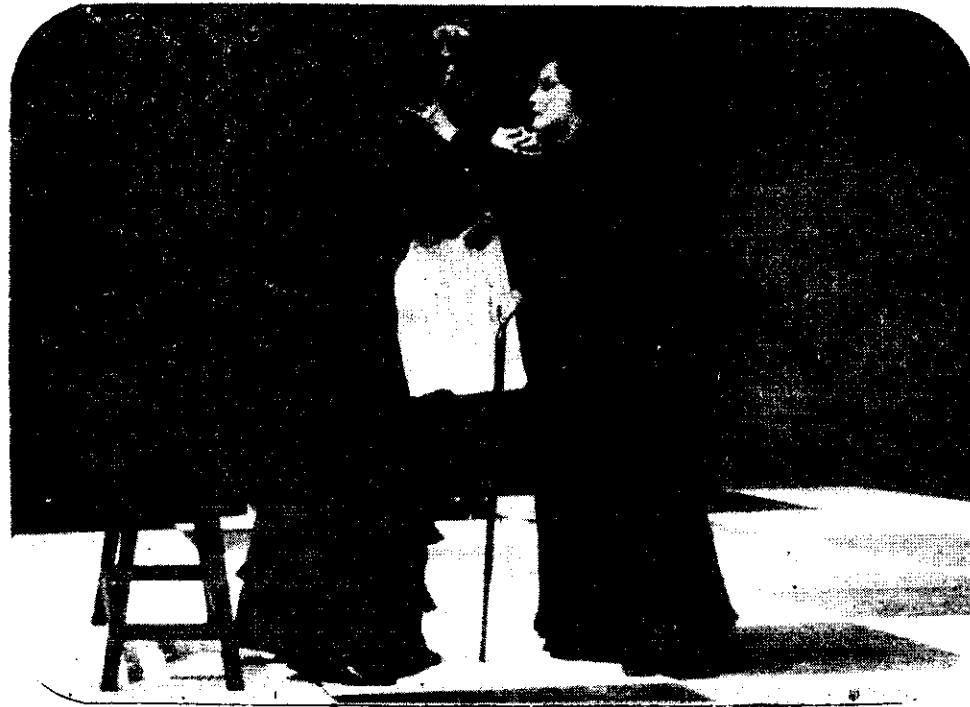


VIII Festival Cervantino



LA CASA DE Bernarda Alba, quizá la obra menos envejecida de Federico García Lorca.

# Montaje lorquiano espléndido del Teatro Municipal General San Martín

por Malkah RABELL  
(enviado especial)

GUANAJUATO, Gto., 16 de mayo.— Uno de los montajes lorquianos más espléndidos que he visto: sobrio, de una sola pieza, de una sola línea, como moldeado en un mármol oscuro, pero cálido, que se mantiene en un realismo dramático continuo, sin saltar de una forma a otra. La mejor obra de Federico García Lorca: **La casa de Bernarda Alba**, en esta puesta en escena de Alejandra Boero se nos antoja la obra envejecida del poeta granadino, con sus insistentes ecos de la inquisición en el alma española, y sus resabios de viejas costumbres y de mundos ya desaparecidos en la vida rural de España. En este drama García Lorca lleva el costumbrismo a un climax poético, en su más alta expresión, y Alejandra Boero, con su compañía argentina, supo aplicarle el valor justo.

Como un deslizarse de cuervos parece ese desfile de mujeres de negro, y un croar de pájaros de mal agujero el batir rítmico de sus abanicos, una casa de mujeres solas, nueve mujeres solas en la casa de la viuda más rica del pueblo, y todas ellas atroídas por la sombra por el reflejo detrás del alto portal, de un solo hombre que llevará la desgracia a esa casa donde ronda el odio, el hambre de sexo y la muerte. Un odio que ni la muerte calma. Una mujer de edad mediana, encerrada en su terca convicción de poseer toda la razón, toda la verdad, como en una torre medieval. Una madre Bernarda Alba, quien como un monstruo tirano impone a su familia, a todas las mujeres de su casa, los rigores de un convento, donde la claustrofobia convierte en cenizas la juventud de sus cinco hijas.

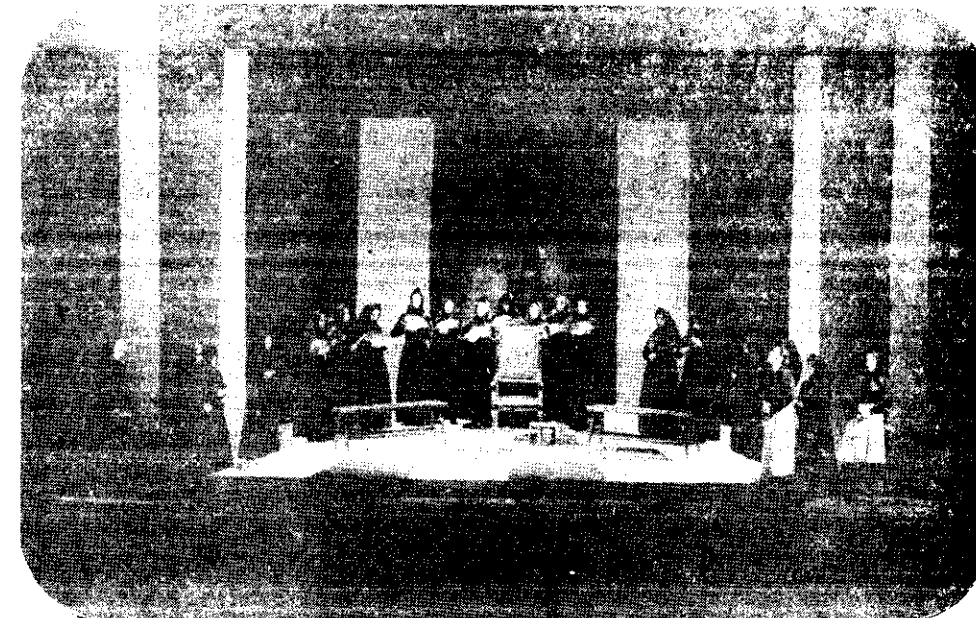
Del reparto, no fue Alejandra Boero en el papel de Bernarda Alba, quien más se lució. Lo que más admiración despertó fue, en el papel de Poncia, la magnífica actriz de carácter, María Luisa Robledo. En ese personaje bastante común en los ambientes rurales: la sirvienta, medio familiar y medio vengadora: la que lleva y trae las noticias, y vierte en el odio de la patrona los rumores que ésta desea oír, de quien el ama conoce los secretos de nacimiento, y la que a su vez conoce los secretos recónditos de esa casa maldita; en ese personaje María Luisa Robledo supo imponerle, una naturalidad, una humildad de gran intérprete, sin ninguno de los "tics" en los cuales es tan fácil caer en semejante caracterización.

De las cinco hijas, Adela —Estela Molly—; Martirio —Juana Hidalgo—; y Graciela Araujo, como Angustias; han realizado un mano a mano perfecto. Las tres, emotivas en sus tan distintas figuras: temperamental, la más joven Adela, con fuerza dramática, la deforme Martirio, y patética, la de más edad Angustia. A la que las otras hermanas envidian por el noviazgo que consiguió debido a la fortuna que le dejó su padre.

La mayoría de los papeles episódicos fueron ejecutados correctamente, salvo el de la abuela loca, que pudo, por la calidad efectista de su personaje, obtener una ovación al abandonar el escenario en sus dos únicas apariciones, y que sólo logró dejar el recuerdo de feo lunar.

En cuanto a Alejandra Boero, la actriz que tal vez en el ambiente artístico de su país, Argentina, y de la ciudad donde siempre actuó Buenos Aires, goza de mayor prestigio como intérprete, en el papel de Bernarda Alba fue perfecta en todos sus matices y mantuvo el tipo durante toda la actuación; en cambio no tiene bastante voz ni suficiente estatura para impresionar en este personaje tan duro, tan monstruosamente dominante. Quizá sea una mala costumbre buscar tales características en personajes semejantes. Pero es ya algo tan tradicional que no podemos perder esa tendencia. La hemos admirado no tanto como intérprete sino como directora de escena de este magnífico montaje que reúne, reparto, obra y escenografía. Esta última de Oscar Leomanno, de un estilo algo simbólico, que sintetiza con pocos elementos el ambiente y el estado anímico de los protagonistas. Alejandra Boero como directora, es una creadora madura, que sabe lo que quiere y lo impone sin desviaciones. Excelente.

Precedida la llegada de El Teatro Municipal San Martín por la desconfianza del ambiente del Festival, que muy poco creía en las posibilidades lorquianas de una compañía argentina, ésta terminó imponiéndose. Pero parecía como si los odios del drama desatados bajaran a la sala. Y pese a la admiración por el conjunto y por toda la representación, las controversias y las polémicas políticas se dieron libre vuelo entre el público. Por lo menos entre un público determinado.



COMO UN deslizarse de cuervos parece el desfile de esas mujeres de negro y un croar de pájaros de mal agujero el batir rítmico de sus abanicos.